

## CLAUSTRO PLENO EXTRAORDINARIO 2022

### Hacia una nueva 'Visión' PUCV.

Prof. Juan Pablo Faúndez Allier.  
Consejero Superior.

Estimada Comunidad Universitaria:

Una universidad que ha madurado alcanzando los altos estándares de calidad por todos conocidos se pregunta hoy a sí misma por su 'Visión', en su proyección hacia el Centenario. Cuando se estudia el modo cómo las universidades católicas han sabido *aggiornarse* para responder cada vez a los desafíos de su trayectoria, es interesante percibir que ninguna de ellas ha quedado en un inmovilismo. La Iglesia, de suyo, desdice de su identidad cuando se estanca. Por ello, desde un 'ir hacia la otra orilla', en palabras de Cristo, hasta un 'ir hacia las periferias y volver con olor a oveja', de Francisco, una de las claves hermenéuticas que mejor identifica a esta comunidad de personas ha sido siempre la *pascual*, es decir, la de 'pasar', la de 'transitar', la de 'moverse hacia'. No por casualidad hablamos de parroquianos, los que vamos 'de paso' de este mundo al otro.

Desde la apertura idiomática que la hizo abrirse más allá del latín (el inglés de la época) como lenguaje oficial de las aulas, pasando por la reforma litúrgica del Vaticano II, hasta la insistencia con la que Francisco nos habla de interdisciplinariedad en la reciente Constitución Apostólica sobre las facultades eclesíásticas, *Veritatis gaudium*, la universidad católica no ha dejado ni puede dejar de responder, *semper reformanda* ('siempre reformándose'), como lo mencionase dos veces empleando esta histórica frase el Papa Francisco el año 2015. Este ejercicio, hay que decirlo, no lo ha hecho, porque no lo ha necesitado, de modo tan radical, nuestra universidad porteña, casi centenaria, pero joven entre las de suyo católicas. Nacidas las primeras en el siglo XII y comienzos del XIII, en Bolonia, Sorbona, Oxford y Salamanca, aquellas universidades de su hoy plantearon una institucionalidad católica omnicompreensiva en tiempos de un código único de interpretación que nutría decididamente al mismo poder civil, y donde la naciente institucionalidad universitaria orientaba tanto las perspectivas eclesiales como también laicales de la sociedad. Visitar aquellas instituciones en estos días permite reconocer en ellas aquel '*semper reformanda*' que les permite seguir siendo universidades de vanguardia.

Hoy, nuestras universidades católicas, y en particular nuestra PUCV, se enfrentan a un cambio en el que la omnicomprensión católica se diluye en medio de la secularización, el pluralismo y la virtualización. ¿Amenazas para su identidad? No, tendencias del hoy en relación a las cuales la universidad católica del siglo XXI debe saber interpretar, para dialogar y seguir actualizándose. Discernir por dónde debemos ir. Aquellos tres términos que he mencionado, y que expresan, entre otros, el cambio de paradigma en el que vamos entrando, al menos desde finales del siglo XX, dan cuenta de apertura y dispersión, pero al mismo tiempo, y casi de modo paradójico, llevan a las mismas universidades -laicas y católicas- a darse cuenta que es necesario volver al esfuerzo unificador de la *universitas* medieval, pero con un sentido nuevo. Multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad -términos reconocibles también en un Leonardo o un Erasmo de Rotterdam- nos hablan de lo anterior, pero entendiéndolos como perspectivas de encuentro que esperan también una retroalimentación de la ciudadanía: entiéndase 'bidireccionalidad'. Es decir, la universidad actual no puede entenderse como aquella que ha de aportar un conocimiento vertical y autoritario que nace solo de sí misma, partiendo del supuesto que lo hace porque aquí están los doctores y los libros incunables de la época, haciendo descender el conocimiento hacia la sociedad, sino que interactúa dejándose interpelar por una sociedad extrauniversitaria que gracias al acceso democrático a las fuentes del conocimiento y a su progresivo empoderamiento, dialoga e interpela con el saber universitario de un modo cada vez más activo. Hoy nuestra *auctoritas*, podríamos decir, se retroalimenta y enriquece con el entorno. Evidentemente, y después de haber transitado por la autonomía de la Modernidad hasta llegar al pluralismo contemporáneo, la universidad católica, para buscar explicarlo todo, debe dialogar incesantemente, como nos lo recuerda *Gaudium et spes*, siendo necesario tener presente el modo cómo el perfil católico se dispone en una genuina apertura.

Dicho lo anterior, las corporaciones o conjuntos de personas que se reúnen para un determinado fin, entre las que se halla la universidad, asumen cada vez más un ejercicio ético y de responsabilidad social con el entorno humano y ecológico. Por ello, la 'Visión' debiese estar acompañada por un elenco de valores constitutivos de la institución no entregados paternalistamente en su definición a un comité de expertos, sino levantados horizontalmente por los distintos estamentos que formamos parte de esta Casa de Estudios. Una de las consultas que nos hiciera recientemente la Vicerrectoría de Desarrollo, en la encuesta acerca de la 'Visión' para el Centenario, da cuenta de esta motivación de transversalidad, lo que celebro. Estos valores, me atrevo a sugerir, debiesen orientar hacia una compatibilización entre excelencia académica y humanización; junto con resolver la fórmula para hacer de la PUCV una institución de vanguardia, pero a escala humana. Glo-cal (global y local a la vez), como diría el Papa Francisco en *Fratelli tutti*. Donde las

tareas de gestión al interior de las facultades sean separadas de las labores académicas de base, profesionalizando aquella tarea de la organización administrativa para articular una mejor vida universitaria, con mayor investigación inter y transdisciplinar. Sumo a lo dicho, ser una universidad referente en vinculación no solo multidisciplinar, sino también intercultural; promotora de la internacionalización no sólo local sino global del conocimiento; de la interpretación del fenómeno social en sus poliédricas dimensiones; de la investigación oceánica y antártica; del abordaje no sólo resiliente, sino que genere una cultura ética en torno al cambio climático; de las nuevas orientaciones investigativas transdisciplinarias de vanguardia; y del modo cómo podemos seguir aportando a los desafíos, a veces críticos, de la Iglesia chilena y universal. De ahí los valores complejos o de construcción articulada que podríamos declarar entre todos y, en relación a los cuales, solo abro el apetito para sugerir los siguientes: coherencia católica; celo por la humanización; excelencia académica; integración transversal con el medio; vanguardia en investigación; sostenibilidad ambiental.

No solo Misión y nueva 'Visión', sino también, y por fin, definición de valores PUCV, levantados mancomunadamente y declarados para el Centenario.